

La abrupta ruptura que supone la trayectoria narrativa global de Juan Cruz Ruiz (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1948) se puede resumir con mucha brevedad: ha pasado de una prosa intelectual y abstracta a unos enunciados comunicativos y emocionales. En una primera época, en los amenes del franquismo, la de *Crónica de la nada hecha pedazos* o *Naranja*, compartió el arduo experimentalismo del momento. Luego se ha inclinado por una escritura intimista con un fuerte contenido autobiográfico: *La foto de los suecos*, *Retrato de un hombre desnudo* u *Ojalá octubre*. A esta segunda pertenece *El niño descalzo*.

El niño descalzo del título (en contraste con el niño calzado que fue el propio Juan Cruz por el miedo materno a la enfermedad) es Oliver, el nieto del autor. Al niño de tres años le dirige, a modo de carta fechada en 2015, cuando Cruz ha

El niño descalzo



ANTONIO HEREDIA

JUAN CRUZ

Alfaguara. Madrid, 2015. 303 pp., 17'90€

avanzado en la sesentena, las reflexiones que le suscitan el descubrimiento del mundo por el chico, y que este leerá, quizás, algún día, cuando todo sea memoria inscrita en la lápida del tiempo. La circunstancia propi-

cia el rescate del pasado y se desdobra también en metafóricas cartas a la hija, Eva, madre del niño, y a los padres del autor. Un círculo familiar que trae con vivacidad la percepción de la vida como encadenamiento de generaciones a la que Clarín tanta importancia daba y que fantaseó con intensidad.

De este modo, un relato memorialístico con frecuentes noticias profesionales que acogen un canto al periodismo y sobre conocidos personajes públicos del mundillo cultural se convierte en algo de mayor enjundia, en una reflexión casi existencial (no por casualidad cita a Camus) acerca de la felicidad, el amor, la soledad, la enfermedad, la amistad... Todo gravitando en torno al tiempo y sus injurias, y en consecuencia de la muerte, con un agudo sentido del efímero recorrido de la existencia. Pero este mensa-

je no cae en desgarrs metafísicos sino que conjuga perspectivas complementarias. Por un lado, una melancolía suave por el tiempo ido. Por otro, la desnuda pregunta por el destino: "qué fue de todo esto cuando ya todo esto sea exactamente el pasado". A lo uno y lo otro el afanoso vivir del autor opone la triaca de un vitalismo intenso.

El confesado hábito de "escribir siempre como un autómata" se refleja en una prosa abundante en enumeraciones y reiteraciones algo excesivas. Ello procede del énfasis de fondo sobre el que se levanta una confesión cordial a la que se añaden, además, ráfagas de tensión poética. La materia vivencial se prestaba a la caída en ternurismos y sentimentalinas, pero Juan Cruz controla estos peligrosos flancos para ofrecer una visión del mundo a la vez distanciada y cálida. No solo los abuelos encontrarán en ella el espejo de vivencias propias y universales. **S. SANZ VILLANUEVA**

Los insignes

DAVID PÉREZ VEGA

Sloper. Palma de Mallorca, 2015. 197 pp., 17'90€

Dentro de esta ficción todo empieza con el blog de poesía ("Poesía sin dioptría") del singular Ernesto Sánchez, dedicado a comentar clásicos y novedades; el único blog (asegura él) que "trata a la poesía con respeto", lo que no le impide despellejar a toda la clase poética de su país... Hasta aquí un bloguero más, movido por el rencor de quien se ha presentado a varios premios sin ganar ninguno. La situación excepcional se produce cuando la popularidad de su blog crece y en el registro de visitantes aparece de forma insistente el presidente de Corea del Norte, Kim Jong-un. Al parecer, es-

cribió un libro de poesía animado por su profesor de español, también poeta, mexicano, y un poema ("Mi padre, el amado Líder Supremo") decretado lectura obligatoria en todas las escuelas de su país. Ni qué decir tiene que tan ilustre visitante despierta su ego, lo que propicia el contacto vía email entre ambos.

El libro que leemos es el relato de sus conversaciones diarias, articulado como un entretenido monólogo, en el que el narrador protagonista, Ernesto, acusa recibo de los temas tratados en sus correos, al tiempo que le pone el corriente de la situación cultural en España, dispara sus dardos contra toda suerte de tribus literarias, ridiculiza el exhibicionismo que unos y otros practican en las redes sociales, y va desnudando su resentimiento y su rabia, mientras abandera la defensa de los únicos poetas imprescindibles (Pavese y Octavio Paz)

"para comprender el siglo XX y la tristeza".

Fuera de la farsa representada en esta ficción, sarcásticamente titulada *Los insignes*, salpicada de ingenio a raudales y de una expresividad que anima a no dejar de leerla en ningún momento, está David Pérez Vega (Madrid, 1974), quien mantiene cierto paralelismo con su personaje ya en el orgullo con el que porta las tres "condecoraciones" que ilustran su curriculum: profesor de Economía y Matemáticas, escritor y bloguero. Domina el discurso y se mueve por la sátira con admirable soltura, pero el relato se queda en el propio discurso y cuando se intuye hacia donde va, resulta demasiado obvio, excesivamente previsible. Lo que no resta mérito al buen rato que hace pasar la aguda comicidad con la que disecciona el fresco de situaciones y personajes que componen su peculiar visión de la infamia cultural. **PILAR CASTRO**